

Número 1554 • Sábado 24 de enero de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Marta Traba pionera de la crítica de arte en América



- 3-6** Entrevista a Karina García Albadiz • RUDY ALFONZO GOMEZ RIVAS
6 Dictador, fascista, totalitario • ÁLVARO MATA GUILLÉ
7-9 Pulverizar cuerpos, matriz de traición
y resistencias • GIORDANA GARCÍA SOJO
10 Los poetas de la terraza • ADRIANA TAFOYA
11 Nuestra América • JOSÉ MARTÍ

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

El paisaje celeste de los días de enero

Nota de duelo

Iniciamos con una lamentable noticia. La muerte de nuestro respetado y apreciado amigo **Eduardo Badía Serra**, hombre de una destacadísima ilustración e ineludible honestidad.

A los meses de haberlo conocido -algunas décadas ha- observé con mayor detenimiento la célebre foto donde Roque Dalton sale de la cárcel y es llevado en hombros por un grupo de obreros, allá al filo del año 1960. En ella, Dalton abraza a un muchacho delgado y muy blanco; cuando el “doctor” me contó algunas historias vividas con su amigo poeta no me quedó duda de que se traba de él en el retrato.

Perdemos a un intelectual y ciudadano valioso que destacó en diversos ámbitos de la ciencia y el arte, donde nos ofreció su humildad y sabiduría como los mejores ingredientes para conversar. En el **CoLatino** mantuvo una página de opinión por mucho tiempo, y a mi correo siempre llegaban sus cálidos mensajes y disertaciones.

Desde el **TresMil** nos unimos a las condolencias por la pérdida de su presencia física.

Feliz 2026

Un enero inolvidable está por terminar y nos deja entre otras cosas el secuestro del presidente de Venezuela, un movimiento insurreccional en los Estados Unidos, un nuevo gobierno en Honduras, elecciones en Costa Rica, fricciones entre Europa y el imperio y una agitación planetaria que todavía no tenemos certeza de dónde acabará... porque estamos a merced de varios dementes que juegan con el botón nuclear como si fuera un videojuego sin consecuencias.

Para Centroamérica este año será decisivo porque hay muchas fichas en el tablero político y regional con todas las trazas de provocar una aluvión social, económico, político o militar. Sin em-

bargo, lo verdaderamente crucial será trabajar en el abono para el árbol de la Paz, que se fortalece con la cultura, determinante para definir el camino que habremos de seguir.

En ese afán serán fundamentales la preservación de la memoria histórica, el fortalecimiento de las diversas identidades, la defensa irrenunciable a la verdad, la multiplicación de la belleza, el respeto a la tierra y la erradicación del odio, la mentira, el abuso y la traición.

El mes aún no concluye pero el vértigo de estos tiempos no dejará de darnos sorpresas. Con que sean a favor de la humanidad. Y aquí, querido lector, es que cada uno de nosotros deberá fortalecer la trinchera de ideas, sin descuidar la de piedras.

Lo de hoy

Recuerdo cuando leí por primera vez el nombre de **Marta Traba**, hará unos 40 años. Con el tiempo encontraría una de sus novelas para después desaparecer de mi memoria. Una ingratitud completa, porque Marta Traba es una escritora a la que hay que retornar, nos lo recuerda **Karina García Albadiz**, entrevistada en esta ocasión por **Rudy Alfonso Gomez Rivas**, con lo que celebramos el 103 aniversario de nacimiento de la autora. Asimismo, damos la bienvenida al poeta y gestor cultural **Álvaro Mata Guillé**, quien inicia su columna “**La otra orilla**”. Tendremos el privilegio de leer un análisis de la situación de Venezuela tras los ataques del 3 de enero, en un artículo escrito desde la honda realidad por la poeta y editora **Giordana García Sojo**.

En la sección de **Los poetas de la terraza** publicamos un poema de la mejicana **Adriana Tafoya**. Al final reproducimos un fragmento de la vigente página de **José Martí** titulada **Nuestra América**, un tesoro que todo habitante de este continente debe conocer y atesorar. ✨

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

GUATEMALA

A 103 años del nacimiento de Marta Traba

“Me quedo con sus novelas”: Karina García Albadiz

Entrevista: Rudy Alfonso Gomez Rivas

En el marco del Proyecto Plexo América, conocimos a la escritora chilena Karina García Albadiz, quien ha sido entre otras cosas estudiosa de la obra de la escritora y crítica Marta Traba.*

¿Quién fue Marta Traba dentro del imaginario literario latinoamericano?

Antes de señalar la importancia que tuvo esta intelectual en el imaginario literario latinoamericano, quisiera agradecerle la entrevista y detenerme, brevemente, en dar algunos datos de la biografía de esta autora. Marta Traba nació en Buenos Aires el 25 de enero de 1923 en el seno de una familia de descendientes de inmigrantes gallegos. Creció en la pobreza de un barrio periférico y se educó con grandes sacrificios. Motivada por su intención de ser escritora, cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Después de largos viajes por América Latina y Europa, donde realiza estudios informales en Italia y Francia, se transformó en una influyente crítica de arte. Además fue ensayista, docente, curadora, gestora cultural, periodista cultural, poeta, novelista, cuentista, fundadora y directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO). Profundizó su crítica de arte en programas de radio y televisión pública con la intención de democratizar el arte y la cultura. Esta intelectual argentino-colombiana es una de esas figuras del siglo XX latinoamericano que provee teóricamente al arte moderno de sus mejores armas y con eso contribuye al proceso de transformación cultural que vive toda la región. En Chile, Ana Pizarro ha realizado un gran trabajo de recuperación e interpretación de la obra de Marta Traba, explicando cómo la sensibilidad social de los sesenta en América Latina sirve de contexto a una intelectual mujer que inauguraba el campo cultural, ejerciendo un trabajo profesional en el discurso crítico y literario que buscaba la modernización del arte latinoamericano.

¿Consideras que el haberse dedicado a la crítica de arte impidió que su obra ficcional fuera conocida o ese papel jugó a favor de ella?



Marta Traba. Fotografía de Alberto Traba, 1970.

No la favoreció y al igual que para muchos creadores culturales, la recepción crítica de Marta Traba sigue siendo una tarea pendiente, ya que, aunque se ha ido abordando en estas últimas dos décadas, su recepción, tanto para su obra crítica como para su obra literaria, ha sido lenta. En literatura, lo evidencia una investigación sobre escritoras latinoamericanas que realiza Celia Correa de Zapata, en la que consigna que, hasta 1978, solo había dos artículos acerca de ella. Además, Traba se desenvuelve en paralelo al *boom* latinoamericano, fenómeno llevado adelante por hombres, donde si bien hubo un consenso crítico positivo sobre la alta y calificada producción de las obras, sin embargo —como señala Ángel Rama en «El Boom en perspectiva»—, solo se tomaron en cuenta las de un reducido número de autores por estar sometidas a una sociedad de consumo donde primaban la publicidad y el mercadeo, sin considerar la diversidad de la producción literaria en el resto del continente.

Traba no estaba obsesionada con el *boom* latinoamericano y su narrativa no sustenta voces parricidas, sino que realiza un gesto antropofágico al estilo de los brasileños, ya que sin complejos devoró todo lo europeo y norteamericano para aportar a la literatura latinoamericana.

Sé que es complejo, difícil, decidir: tú como estudiosa de la obra de Marta Traba, ¿con qué Marta te quedas: la poeta, la cuentista o la novelista? ¿Por qué?

No es difícil para mí, lo tengo muy claro: me quedo con las novelas. Primero, porque confío plenamente en el juicio estético de Marta Traba que al publicar su único libro de poemas: *Historia natural de la alegría* (1952), efectivamente se dio cuenta que era una poesía naturalista que no la dejó satisfecha, no parecía la poesía de alguien que estaba interesado

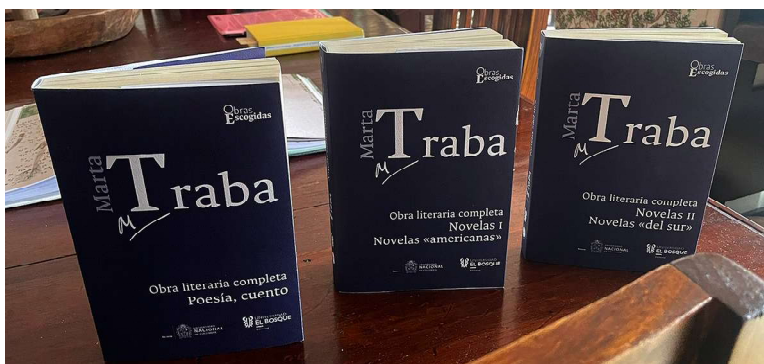
en configurar una concepción del arte moderno. Así que son sus novelas las puertas de entrada a la tradición literaria latinoamericana, pero también, a través de los desplazamientos crítico-ficcionales, ellas van generando grietas en dicha tradición. El investigar un espectro acotado de cuatro novelas me pareció suficiente para potenciar las distintas ramificaciones de lectura que se producen dentro de ellas, me refiero al expresionismo de *Las ceremonias del verano* (1966), al existencialismo de *Los laberintos insolados* (1967), a la crónica de *Homérica Latina* (1979) y al exilio latinoamericano de *En cualquier lugar* (1984). Todas sus novelas me impactaron, pero me fui quedando con *Homérica Latina*, ya que es una de las novelas más complejas y menos estudiadas de ella. En una entrevista que le realizó Magdalena García Pinto, Traba manifestó que era su novela predilecta: «Durante muchos años estuve escribiendo el libro para mí más importante, *Homérica Latina*. Pero los posibles editores no compartieron mi opinión sobre este enorme texto, que siempre resultaba muy largo. Valencia Editores, finalmente, se atrevió a publicarlo en Bogotá, pero el libro tuvo muy poca suerte en Latinoamérica y, paradójicamente, mucha en EE.UU, donde entró con fuerza en varios cursos universitarios». Qué lamentable ser leída en el país que después le negaría la visa a ella y a Ángel Rama.

Para tu tesis doctoral «Desplazamientos crítico-ficcionales en cuatro novelas de Marta Traba» escogiste a esta escritora como crítica y autora ¿Por qué ella y no otra autora o autor?

Elegí trabajar los textos de ella porque fue una intelectual con esta doble actividad y productividad, autora de a lo menos 23 libros de crítica de arte latinoamericano, siete novelas, dos libros de cuentos y un libro de poesía. Traba, al alternar su trabajo crítico con su obra ficcional, me permitía establecer los «desplazamientos crítico-ficcionales» de los que venimos hablando y señalar los vasos comunicantes entre ellos. Me sorprendió que su gran producción no formara parte de los programas de arte y literatura en los pregrados y posgrados de las universidades chilenas. En la pasantía de investigación que hice en la Universidad de Los Andes en Bogotá, pude observar que ni los libreros sabían que Marta Traba había sido novelista. Mi investigación responde a una necesidad profesional de contribuir a llenar esta laguna estructural presente en nuestras instituciones académicas, pero sobre todo responde a una pasión por la literatura y a sus desplazamientos transdisciplinarios.

Mi línea de investigación tiene que ver con la década del 60, justamente, porque es en la segunda mitad del siglo XX que el intelectual latinoamericano se inserta en el escenario

mundial, siendo protagonista del proceso de globalización que les permitió entrar en las dinámicas del poder, formando parte de los Estados o circulando en torno a sus cúpulas políticas. También es la época en que los intelectuales del centro ponen su atención a los procesos de transformación político-sociales que ocurren en nuestra periferia latinoamericana: las experiencias de la Revolución cubana y el Socialismo a la chilena representaron dos modelos distintos de socialismo que generaron encendidos debates entre los intelectuales de la izquierda europea de la época, desde Jean Paul Sartre hasta Nicos Poulantzas.



La obra completa de Marta Traba en tres tomos.

Mi tesis de Magíster «Crisis de la intelectualidad en la modernidad y posmodernidad: el caso de Ángel Rama» es el antecedente de mi tesis doctoral. Este trabajo lo veo como un peldaño para llegar a Marta Traba que es parte de la última generación crítica latinoamericana y que fallece en el llamado «vuelo maldito de los escritores», en un

accidente de aviación cerca del aeropuerto de Madrid el 27 de noviembre de 1983, junto a su esposo, Ángel Rama, profesor y crítico uruguayo y a dos escritores latinoamericanos: el peruano Manuel Scorza y el mexicano Jorge Ibar-güengoitia. Además de ellos, fallecieron los pintores colombianos Jairo Téllez y Tiberio Vanegas, así como la afamada pianista catalana Rosa Sabater. Ellos viajaban para asistir al Primer Encuentro Hispanoamericano de Cultura, donde se iba a llevar a cabo un homenaje a la «Generación del 27», promovido por el presidente colombiano Belisario Betancur. Constituía uno de esos primeros encuentros literarios cuyo objetivo era, tras la normalización democrática en España, la reconexión de las «literatura del allá» con las «literaturas del acá» (parafraseando a Cortázar). Este fatídico accidente me impactó mucho porque era una pérdida que comprometía a varios países latinoamericanos. Me parece que esa fecha es un mirador, un punto en el aire desde el que siempre estoy mirando.

¿Cuál fue el objetivo de tu tesis doctoral al tocar y trastocar la figura y obra de Marta Traba?

Mi tesis responde a una pasión por la literatura, y abocarse por tanto tiempo a una figura tan rica en cuanto a su productividad me permite pensar Chile desde otros países como Argentina y Colombia. Eso hace un buen investigador literario: quiere comprender los cruces entre las distintas áreas del conocimiento y acceder a procesos complejos de configuración narrativa. En lo concreto, el objetivo general de mi tesis doctoral es analizar cuatro novelas de Marta Traba, estableciendo «intertextualidades reflejas» entre estas y su producción crítica. Y los objetivos más específicos son: describir el contexto literario e histórico-político latinoamericano

de la producción literaria de Marta Traba, identificando los conceptos formulados por Traba en su producción crítica; analizar parte de la obra narrativa de la autora para encontrar desplazamientos entre su discurso crítico y la creación literaria, realizando una lectura a la luz de la ruta conceptual que construyó Marta Traba como son los conceptos de: *arte moderno, cultura de la resistencia, estética del deterioro, áreas culturales, órbitas propias y ajenas*, entre otros e inscribir la obra literaria de la autora dentro del momento histórico-cultural de su producción, así como las posibles repercusiones de su obra en el contexto latinoamericano actual. Sostengo que existe una relación de continuidad entre la obra crítica sobre arte latinoamericano y la producción literaria de Marta Traba. Es decir, puede advertirse un funcionamiento discursivo de «intertextualidad refleja», según el concepto elaborado por el crítico chileno Pedro Lastra, que fecunda el proceso de construcción narrativa y que se puede comprobar a través de una lectura directa y minuciosa de sus textos literarios. En otras palabras, el proceso de construcción narrativa poseería en su fundamento, conceptos elaborados en su obra crítica, los cuales, por tanto, se identifican y articulan formalmente en su obra narrativa.

Dejas ver que construiste una ruta conceptual sobre la crítica de arte y la obra ficcional, ocupando el concepto de «intertextualidad refleja» del teórico chileno Pedro Lastra, ¿Cuáles fueron los alcances y conclusiones?

La red conceptual de Marta Traba me permitió delinear una trayectoria que nos conduce a la siguiente conclusión: el proyecto crítico-ficcional de esta autora tiene una continuidad y se concreta en estas cuatro novelas que analicé. En el fondo de ese proyecto identificamos entronques o desplazamientos de *intertextualidad refleja* que conectan la red conceptual crítica con la creación ficcional en un camino de ida y vuelta: el aparataje crítico le permite construir el horizonte del arte latinoamericano a través de un ensayo literario como *Los cuatro monstruos cardinales* (1965), valiéndose de explicaciones literarias para analizar fenómenos artísticos y de ahí, rápidamente entronca con lo ficcional en su primera novela: *Las ceremonias del verano* (1966) y en este espacio creativo escritural, ella no solo logra construir la ficción literaria, sino que al entremezclarlas con elementos plásticos, logra ensamblar una figura polifacética: la imagen de todo un continente.

Considero que profundizar en las vinculaciones entre crítica de arte y ficción —que hemos llamado «desplazamientos crítico-ficcionales»— en las novelas analizadas es uno de mis aportes principales, en cuanto contribuye a una comprensión integral de la compleja producción de Marta Traba y ayuda a comprender la producción de otros escri-

tores. Ella empieza su proyecto escritural con la poesía y, al no sentirse satisfecha, va transformándose en crítica de arte. Pasado ocho años produce su primera novela, y de ahí en adelante alternará los dos lenguajes escriturales (crítica de arte y ficción) hasta su muerte. Debe profundizarse en la aproximación a Marta Traba a través de su

literatura, original y profunda, que si bien ha sido objeto de algunos trabajos doctorales en Estados Unidos, no ha recibido mucha atención en América Latina.

Mi lectura busca reconstruir un pensamiento latinoamericano y universal plasmado en la producción ensayística de muchos intelectuales, aprovechando los desplazamientos entre la escritura sobre arte y la literatura. Desde Baudelaire a Octavio Paz, numerosas figuras del mundo letrado han alternado la escritura literaria con la reflexión sobre la plástica, y eso ha permitido construir las memorias culturales de los pueblos. Es frecuente que las revisiones contemporáneas a los proyectos críticos del siglo XX hagan alusión a debilidades relacionados con su carácter esencialista. Sin embargo, no por eso

podemos descartarlos livianamente: en muchos casos, entre ellos el de Marta Traba, nos encontramos con una gran calidad escritural en función de una sensibilidad estética y con una actualizada red conceptual, procedente de diversas áreas de las humanidades latinoamericanas y universales. Todos los campos del saber tienen limitaciones históricas; lo fundamental es comprender cómo funciona un proyecto crítico, pues allí radica la tensión que nos ayudará a explicar el devenir de dichos campos en el presente. Coincidimos con esta afirmación de Matías Marambio: «Traba es parte de un esfuerzo mayor: defender, con todos los recursos posibles, el rol de los intelectuales en la creación de una cultura dignificante, en rebeldía permanente contra la imposición mercantilizada del imperalismo artístico. Ciertamente, la fórmula de la producción cultural comprometida que guio este esfuerzo demostró agotarse a medida que el campo político crecía en radicalidad y exigía, con urgencia, muestras más claras de convergencia con la revolución. Frente a dicha demanda, intelectuales como Traba optaron por mantener su independencia, aun si la aspiración de un socialismo humanista y heterodoxo siguió vigente hasta el final».

Me parece importante abordar en futuras investigaciones la red de teóricos del arte de las décadas del sesenta al ochenta para contextualizar mejor el trabajo crítico de Marta Traba. Primero habría que abordar la red conceptual de una generación de historiadores y críticos de arte argentinos que tuvieron una notable influencia fuera y dentro del país, como Damián Bayón, Samuel Oliver, Blanca Stabile y Clara Diamant, todos convocados por la revista *Ver y Estimar* promovida por Jorge Romero Brest quien convenció a todos que la crítica no era una cuestión de gusto, sino, al



igual que la historia del arte, una disciplina y que, por lo tanto la carrera de crítico de arte existía. Y posteriormente abordar otros críticos: Federico Moraes, Ferreira Gullar y Mario Pedrosa (Brasil), Juan Acha, Carlos Rodríguez Saavedra y Emilio Adolfo Westphalen (Perú), Juan García Ponce, Octavio Paz e Ida Rodríguez Prampolini (México), entre muchos otros. Todos ellos se comprometieron con el arte moderno y contemporáneo latinoamericano, y con distintos matices generaron una resistencia ante la imposición mercantilista proveniente de sociedades altamente tecnificadas. Con esta entrevista me gustaría convocarlos a leer y trabajar los textos de Marta Traba y a utilizar el aparataje crítico que nos proporcionan estos intelectuales para que podamos convertirnos en intelectuales latinoamericanos no europeizantes como ya lo señaló Martí.

*Aguacatán, Huebuetenango, Guatemala C.A.
30 de noviembre de 2025*

* Plexo América es una plataforma editorial y artística de colaboración, con sede en Chile, dedicada a la creación, difusión y publicación de antologías que entrelazan poesía y gráfica de diversos países de Hispanoamérica.



Karina García Albadiz

Valparaíso, 1969. Profesora de Castellano y Magíster Interdisciplinario en Estudios Humanísticos. Directora del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul. Escritora, editora de las Revistas "Ánfora" y "Botella del Naufrago" y gestora cultural independiente. Ha publicado los poemarios "De Bosque Coronado", Ediciones Suicidas (Valparaíso, 2009). Su segundo poemario "Dónde está la nuez para la ardilla?" fue publicado en el 2009 bajo el Proyecto de Casa Azul, "Los Incunables", libros únicos. Y su tercer poemario "Dictadura de la luz" fue publicado en el 2009 bajo el mismo proyecto, pero en la Colección (en) Pendientes. Algunos de sus textos y ensayos han sido incluidos en revistas y sitios web.



—La otra orilla—

Dictador, fascista, totalitario

Escribe: **Álvaro Mata Guillé**

Dictador, fascista, totalitario,
nombres que damos a aquel o aquella que hace de su realidad

(su creo, su piel, su gusto, su sexo, su intelecto, su interés, su desprecio) una única verdad;

que impone o busca imponer como sola posibilidad su gula, su deseo, su inquina, su ideología, sus complejos, sus fantasmas:

aplasta, persigue, censura, mutila, corrompe,
encarcela, silencia, pervierte, amedrenta;

anquilosado en el poder, disfruta humillar, someter, subyugar,
ama lo inerte, el servilismo, lo muerto;

ejemplos hay muchos, como la diversidad de sus rostros:
matón, patán, violador, supremacista, verdugo,
inquisición, gulag, cámaras de gas, crematorio, fosas comunes,

barbarie, odio, crueldad, horror, indiferencia que,
en lo cotidiano, se visten con ropaje distinto,
usan máscaras de muchos colores, pero su pensamiento es similar,

imponer, negar, perpetuar su voz:

Maduros, Trumpos, Uribes, Ortigas, Mileis, Obradores, Chavismos, etc.

Franco, Hitler, Stalin, Mussolini, Mao.

En estas circunstancias de ascenso del canalla, de predominio del patán, de normalización de la crueldad, del gobierno del miserable, del supremacista, de la imposición del bárbaro ¿A qué sociedad aspiramos? ¿Cómo deseamos convivir? ¿Qué sociedad queremos?

Al vaciarse el lenguaje, al debilitarse los referentes y transfigurarse los símbolos,

al empobrecerse la sensibilidad,

nos encontramos nuevamente, a pesar de los espejismos que nos obnubilan, con nuestra orfandad,

solos, ante el horizonte sin límite del cosmos, sabiendo de nuestro paso sin retorno hacia un el sueño que no despierta y no ve nada que, insisto, sumidos en las circunstancias que padecemos, obligan a redefinir el sentido de las cosas, el orden de nuestros significados,

es decir, a preguntarnos nuevamente por qué vivir, por qué permanecer,
por qué estar aquí.

Repitamos:

Cuando abrazamos al bárbaro, al déspota, al totalitario,
nos convertimos en torturadores;
cuando abrazamos al tirano, al misógino, al miserable,
nos transformamos en verdugos.

VENEZUELA

Venezuela 2026: pulverizar cuerpos, matriz de traición y resistencias

Escribe: **Giordana García Sojo**

Chávez no solo redistribuyó el petróleo, fue un “error” geopolítico imperdonable: revivió el sueño bolivariano, creó el ALBA, impulsó UNASUR, la CELAC, Petrocaribe y el Banco del Sur. Demostró que “otro mundo es posible” no era un eslogan, sino una política de Estado. **Giordana García Sojo**

La “Resolución absoluta”

El 3 de enero, entre las 2 y las 5 de la madrugada, Donald Trump y el complejo industrial-militar estadounidense, ejecutaron la operación “Resolución absoluta”. Caracas, La Guaira, Aragua y Miranda fueron atacadas con misiles de última generación dejando más de 100 muertos, cifra conservadora, pues se usaron armas de energía dirigida y proyectiles cinéticos que literalmente *pulverizaron* cuerpos. Infraestructura militar, civil y sanitaria quedó hecha añicos. Antes y durante el ataque, 10 buques de guerra, el portaviones *Gerald Ford* y 15.000 hombres cercaban las costas del Caribe. Trinidad y Tobago, en un acto de vasallaje histórico, prestó sus aeropuertos. Como se sabe, secuestraron al presidente Nicolás Maduro y a su esposa, la diputada Cilia Flores. Sin duda, el ataque fue anunciado. Como un matón que te avisa la hora en que te va a golpear, creyendo que su impunidad es ley natural. Y también nosotros creyendo que no se va a atrever a tanto, mucho menos en una madrugada de días de fiesta y asueto escolar por navidad y año nuevo.

Nada de esto es novedoso. Es la culminación sistemática de una guerra de más de 20 años. Desde que el presidente Hugo Chávez Frías logró que la renta petrolera se redistribuyera a través de políticas públicas, Venezuela fue marcada en el mapa del Pentágono. La secuencia es de manual: golpes de Estado, sabotajes económicos, paros petroleros, guerra a la moneda, más de 900 sanciones que son actos de guerra económica, financiamiento de violencia de calle (guarimbas), instigación a la división de la Fuerzas Armadas y una campaña de satanización mediática comparable solo a la histeria anticomunista de la Guerra Fría. Todo financiado y orquestado desde Washington. Trump, quien prometió “acabar con las guerras eternas”, las trajo al “patio trasero” de su Doctrina Monroe. ¿Cómo sostener el derroche energético del *american way of life*? La respuesta, desde Irak hasta Venezuela, es una sola: saqueando países.



Movilización popular en Caracas el 4 de enero por la liberación del presidente Nicolás Maduro y su esposa.
Foto: Giordana García Sojo.

Trump no es un desquiciado solitario, es la expresión cruda de un sistema desquiciado.

Giordana García Sojo

munista de la Guerra Fría. Todo financiado y orquestado desde Washington. Trump, quien prometió “acabar con las guerras eternas”, las trajo al “patio trasero” de su Doctrina Monroe. ¿Cómo sostener el derroche energético del *american way of life*? La respuesta, desde Irak hasta Venezuela, es una sola: saqueando países.

La invasión de las mentes

Llevamos años no solo temiendo la invasión de los marines, sino sufriendo la invasión de las conciencias.

El verdadero “éxito” imperial ha sido instalar, a través de Hollywood, Netflix, *influencers*, cadenas mediáticas globales y ONG con doble estándar, una narrativa única: el chavismo es el mal absoluto. Un villano de ficción útil para atacar cualquier proyecto soberano en el Sur Global.

Chávez no solo redistribuyó el petróleo, fue un “error” geopolítico imperdonable: revivió el sueño bolivariano, creó el ALBA, impulsó UNASUR, la CELAC, Petrocaribe y el Banco del Sur. Demostró que “otro mundo es posible” no era un eslogan, sino una política de Estado. Por eso la maquinaria imperialista se ensañó: no solo buscaba derrocar un gobierno, sino extirpar una idea. La lección era clara: si no te alineas serás aniquilado, tanto simbólicamente como físicamente. Los llamados al “cambio de régimen”, desde los grandes medios de comunicación hasta espacios como la OEA, no fueron “opinión”, fueron órdenes de ataque en la guerra híbrida.

Incluso el manejo de la migración por parte de varias ONG y de organismos como la OIM o ACNUR que se prestaron desde el inicio a subastar la realidad económica venezolana a inversores y donantes que auparon e instigaron el proceso migratorio, sin atender la raíz de la migración: las sanciones económicas que asfixiaron a un país que apenas un lustro antes tenía los puntos más bajos en desigualdad en el coeficiente de Gini, había superado el analfabetismo y llevó adelante programas sociales de inclusión en salud, educación, vivienda, identidad, cultura, deporte y hasta en turismo nacional e internacional para ciudadanos de clases populares.

Bombardear y negociar

La estrategia que lleva más de 20 años, pero que ha sido perfeccionada después de la ¿muerte? de Chávez, fue el linchamiento total: negar al sujeto político chavista, estigmatizarlo, intentar borrarlo del mapa real y simbólico. La operación psicológica fue tan “exitosa” que generó en una parte de la población (parte importante de la migración económica venezolana) una especie de síndrome de Estocolmo, donde la víctima abraza la narrativa del victimario. Vivimos en la era de la posverdad (remake de la propaganda nazi de Goebbels), donde una mentira repetida por máquinas de legitimación (grandes medios, organismos “multilaterales” cooptados por una única visión, “artistas” despolitizados) se convierte en “sentido común”.

La gran paradoja es que después de décadas de intentar eliminar al chavismo, el imperio, con todo su arsenal desproporcionado de tecnología bélica y de espionaje, igualmente se ve forzado a negociar con él. Trump y sus halcones, tras el bombardeo, deben sentarse con el gobierno de Maduro. Porque el chavismo es el único interlocutor con arraigo, estructura y capacidad de gobernar el territorio venezolano. Ha pasado de ser la excusa para atacar a la izquierda mundial a ser una piedra en el zapato que debe ser “administrada”. El imperio no negocia con sombras, negocia con poder real. Y el poder real, tras la derrota de sus planes de ingeniería social y guerra no convencional, es chavista.

Tras los fracasos por lograr el buscado “cambio de régimen”, la estrategia del gobierno estadounidense fue de la decapitación al amedrentamiento y la coerción. En ello se llevaron por el camino a María Corina Machado,

quien representa los intereses de la oligarquía añeja venezolana. Nieta e hija de los “grandes cacaos” o dueños de tierras e infraestructura multimillonaria en el país, María Corina ha dedicado su vida política a eliminar el chavismo. Desde sus inicios lideró el ala más radi-

Trump, a cambio de atención y/o poder. También porque parte de la escalada de atentados contra la estabilidad de Venezuela, fue el llamado a fraude de la elección presidencial de 2024. Unas elecciones que estuvieron dinamitadas desde el principio por la

reedición de guarimbas (violencia de calle financiada), guerra psicológica y un contexto marcado por las sanciones económicas y la inflación que las mismas generaron por años en la cotidianidad venezolana. Sin mencionar el doble rasero al respecto de las elecciones en cuanto se refiere a Venezuela, en comparación a Ecuador, a México (Felipe Calderón, por ejemplo), recientemente a Honduras, y a los mismos procesos electorales en EE.UU., acusados especial-

mente con y por Trump, por nombrar unos pocos.

El psicópata y sus socios de saqueo

¿Quién parará al psicópata naranja? Trump no es un desquiciado solitario, es la expresión cruda de un sistema desquiciado. Anunció que dirigirá directamente Venezuela, resucitó la Doctrina Monroe (que él llama “Donroe”), y su vicepresidente, Vance, habla de recuperar la “supervisión del vecindario” que le pertenece “hace 200 años”. Es lenguaje de capo mafioso. Para imponer este nuevo “orden”, pulverizaron el derecho internacional. Durante el comienzo del juicio ilegal al presidente Maduro, tuvieron que aceptar que el Cartel de los Soles es un invento, lo que constituye la guinda de un pastel que vienen cocinando con muy poco tino diplomático, pero con asertividad en la construcción de falsas y descaradas narrativas que justifiquen la coacción, el chantaje y la invasión militar como formas de relacionarse con el resto del mundo.



Mapa pintado en una acera de Caracas, cerca de la Plaza Bolívar. Como ésta hay muchas en toda la ciudad. Foto de Yaritza Canto.

cal y beligerante del antichavismo, llamando abiertamente a la insurrección militar, la guerra civil y finalmente a la intervención militar extranjera. No logró nada a término, pero ha causado daños irreparables. Tampoco logró ser la adalid nombrada por la Casa Blanca para liderar la supuesta “transición”.

*Superar la matriz de la traición
implica reafirmar la soberanía
como principio irrenunciable,
incluso en medio de negociaciones
forzadas por la asimetría de poder.*

Giordana García Sojo

El fracaso de María Corina Machado merece otro párrafo porque no sólo dejó en ridículo a la institución del Premio Nobel, también a la venezolanidad y la condición soberana de América Latina, con la concesión cuasi de rodillas de la medalla del premio a

Junto a Netanyahu, están escribiendo un manual basado en el genocidio, la extracción violenta de recursos y la repartición del botín entre élites. La prueba gráfica de su miseria moral son las imágenes reales de los niños mutilados en Gaza contrastadas con el vídeo animado por IA del lujoso resort en Gaza, que Trump compartió fanfarronamente desde sus redes. Ese es el “espíritu” del nuevo orden: tras la masacre, se ostenta y subasta la “reconstrucción” capitalizada por sus empresas. Mientras, en Venezuela, hay una institucionalidad que resiste: una nueva Asamblea Nacional instalada, gobernadores y alcaldes electos. Maduro, conectando como líder secuestrado, pero en pie, promueve diálogos incluso con la ONU. Pero también hay *realpolitik*.

Derrotar la matriz de la traición

La presidenta encargada, Delcy Rodríguez, lo ha dicho con contundencia: “Ningún agente externo gobierna Venezuela”. Es la consigna cerrada ante la matriz de la traición que lanzó, cual anzuelo, el mismo Donald Trump en ese discurso ominoso que dictara tras el bombardeo a Caracas y otras ciudades.

El plan fue crear y profundizar la desconfianza y la presión mutua. Desde la muerte de Chávez esa ha sido la estrategia. Ahora, sin Maduro vuelve a redituarse, pero en un contexto de coacción absoluta, donde se juega tanto la paz evitando otro bombardeo (ya amenazado), como la posibilidad necesaria de regresar a cierta normalidad económica con el levantamiento de sanciones y la venta de crudo a EE.UU. y otros países.

El desafío es mantener la cohesión interna y la legitimidad frente a las bases del chavismo, y también ante una necesaria reconciliación nacional de talante soberanista. En ese sentido, la recién instalada Asamblea Nacional es el espacio idóneo para tal fin, donde líderes históricos de la oposición al chavismo, como Timoteo Zambrano, se han pronunciado contra la intervención militar extranjera.

Superar la matriz de la traición implica reafirmar la soberanía como principio irrenunciable, incluso en medio



«La resistencia se expresa en la continuidad del Estado, en la movilización popular de apoyo y en la búsqueda de alianzas internacionales con actores como Rusia y China». Foto: Giordana García Sojo.

de negociaciones forzadas por la asimetría de poder. La resistencia se expresa en la continuidad del Estado, en la movilización popular de apoyo y en la búsqueda de alianzas internacionales con actores como Rusia y China que, si bien responden a su propia *realpolitik*, contribuyen a un mundo multipolar.

Sin embargo, la realidad impone negociación. El gobierno actual debe manejar un doble frente: contener las exigencias de Washington, que busca el control del petróleo y la alineación geopolítica, mientras gestiona las tensiones internas dentro del chavismo y las Fuerzas Armadas. La situación exige concesiones dolorosas, pero el límite ético y político está en no cruzar la línea que convertiría al gobierno en un administrador colonial de los intereses estadounidenses.

El camino para derrotar la matriz de la traición es, en última instancia, cultural y político. Se requiere: renovar la narrativa bolivariana y chavista, conectándola con las urgencias presentes y con un horizonte que resuene en las nuevas generaciones; actualizar nuevos sentidos comunes antiimperialistas a escala global, denunciando la violación del derecho internacional y la hipocresía del orden basado en la moral de Trump o “mi propia moral como límite” (Trump dixit); fortalecer una

diplomacia de los pueblos que active la solidaridad internacional, más allá de los gobiernos cómplices, y mantener una paz con soberanía y justicia social, que sea el antídoto contra la inacción impuesta por el miedo y el saqueo.

La invasión del 3 de enero pulverizó cuerpos e infraestructura, pero la batalla decisiva es por no permitir que pulverice la voluntad de un pueblo de ser dueño de su destino. Venezuela, asediada, pero de pie, es hoy el frente más claro de una guerra mundial por los recursos. No es solo por petróleo, es por el derecho a existir como nación soberana. O nos rebelamos desde cada espacio o aceptamos el porvenir de un mundo convertido en un resort para élites, construido sobre nuestros escombros y nuestra dignidad enterrada.

—Giordana García Sojo

Mérida, Venezuela. Licenciada en Letras por la Universidad de Los Andes (ULA), con estudios de posgrado en Antropología Social y Derechos Culturales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha ocupado altos cargos de diseño y ejecución de políticas públicas en gestión cultural, especialmente referente al libro y la lectura en Venezuela. Actualmente se dedica a la promoción y gestión editorial a través de Nila Ediciones.



MÉXICO

—Los poetas de la terraza—



Arte: Gonzalo Fraguí



26-30:40-11:27-12
(Incentro)

Adriana Tafoya

(3)

En la cavidad de sus manos
fue empollado
y por la calidez de las mismas,
sus alas crecieron.
Una manzana y minúsculas
gemas de sangre
que brotaron
de un dedo índice
fueron su alimento.
Tanteó abrir la jaula
volar también de noche
y traer con las garruñas
diferentes objetos; tres aros
oblongos,
frutillas lunares, rojizos cascarones,
trazos en la hoja
de algún secreto libro.

(2)

En tus manos fui empollado
y por el calor de las mismas,
estas alas crecieron.
Me alimentaste con manzana
y pequeñas gotas de granate
que salieron de la yema
de tu dedo.
Estudié abrir la jaula
y volar también de noche.
A traer con mis patas,
imperceptibles
objetos; pulseras y anillos
diminutos cascarones, trozos
de páginas, de algún libro.
Me enseñaste con afecto
a entrar por las ventanas, a escuchar
conversaciones, a traerte un ojo,
a robar una rosa de algodón para
ti.

En voz baja me diste un nombre
y al instante me transformé
en tu canario de la suerte

Un canario de
primavera.

Con mis manos lo empollé
y por el calor de las mismas,
sus alas crecieron.
Una manzana
y pequeñas gotas de granate
que brotan de la yema
de mi índice
fueron su alimento.
Lo eduqué para abrir la jaula
a volar también de noche
a traer con las patas, diferentes
objetos; pulseras y sortijas,
diminutos cascarones, trozos
de páginas; ocultos escritos.
Le enseñé, cariñosa, el alfabeto
y entrar por ventanas,
memorizar conversaciones,
traerme un ojo; la rosa
del algodón para mí.

En voz baja, le regalé su nombre
y él supo
cómo hacer un canario de cuerda
cómo el agua toma la forma
del vaso.

Le enseñó a no tener miedo
a entrar por los balcones
y escuchar esas palabras
que limitan todo, que todo lo
curvan
que todo lo nombran, que todo
depende
de lo que encierran
y todo pende
si enjaulan algún dios.

El corazón del canario
se detendrá
un segundo
antes de que su ama muera.

Hermoso es;
dejarse destruir
por la impronta del amor.

.....

—Adriana Tafoya

México, 1974. Tiene 15 libros de poesía publicados y aparece en más de 60 antologías de poesía. En 2025, recibió un reconocimiento por su trayectoria como poeta e impulsora cultural en el marco del noveno aniversario de la Agencia de Prensa Mundial México y el senado de la república.

CUBA

173 aniversario
del nacimiento del prócer

Nuestra América

—José Martí

(Fragmento)

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de



sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.



* Pintura: «Mayo 19», del artista plástico **Mario Fabelo Estrada**. Cuba. Tomado de la portada del libro «No voy a preguntar por mi destino», de Yamil Díaz Gómez.